

Educación superior técnico-profesional: Clave para el desarrollo y la movilidad social

Con el año 2026 ya en marcha, Chile inicia una etapa decisiva. El reciente cambio de autoridades gubernamentales y parlamentarias representa mucho más que una renovación política; es una oportunidad crítica para proyectar, con sentido de urgencia, los desafíos estratégicos necesarios para alcanzar el desarrollo y consolidar una clase media sólida, dinámica y justamente remunerada.

En este escenario, la Educación Superior Técnico-Profesional (ESTP) emerge como un pilar fundamental. Lejos de ser un componente secundario del sistema, la ESTP es una herramienta determinante para el desarrollo productivo, la movilidad social y la creación de oportunidades reales. Fortalecer este sector no es una opción, sino una condición habilitante para el progreso nacional.

Para materializar este potencial, el nuevo gobierno debe asumir la responsabilidad de garantizar las condiciones estructurales necesarias: marcos regulatorios modernos, incentivos pertinentes, un financiamiento coherente con la realidad del sector y una política pública que reconozca, de una vez por todas, el valor estratégico de la formación técnica en el crecimiento del país.

Este esfuerzo no puede agotarse en el centralismo. Los gobiernos regionales y las delegaciones presidenciales tienen un rol protagónico: deben ser los motores que impulsen, en cada territorio, una articulación efectiva entre la academia, el sector productivo y el entorno social. Solo a través de esta sinergia será posible construir ecosis-

temas educativos pertinentes, alineados con las vocaciones productivas locales y respaldados por normativas que aseguren su consolidación.

Un enfoque descentralizado no solo dota de sentido a la formación, sino que reconoce la diversidad de Chile y potencia el desarrollo desde las regiones, generando bienestar ahí donde las personas viven y proyectan sus vidas.

Es fundamental que esta discusión sitúe a los habitantes en el centro. Los ciudadanos no esperan que el Estado resuelva cada aspecto de su existencia, sino que demandan condiciones habilitantes: acceso, certezas y caminos claros hacia el progreso. El impulso y la decisión de construir un mejor futuro siempre residirán en la determinación de cada persona, familia y comunidad.

La educación técnico-profesional, cuando está conectada con su entorno y respaldada por políticas coherentes, actúa como el puente definitivo entre el esfuerzo individual y el bienestar colectivo. Avanzar en esta dirección es un desafío compartido y una oportunidad histórica para construir un país más equitativo, sustentado en el talento, el trabajo y el desarrollo de nuestra gente en sus propios territorios.



Sergio Morales Díaz, rector CFT San Agustín